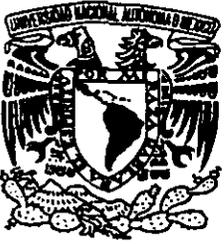


65



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

CAMPUS ARAGÓN

Práctica Periodística, 19 Años en las Redacciones

Informe de Desempeño Profesional

**que para obtener el título de Licenciado en Periodismo y
Comunicación Colectiva presenta:**

297153

Jaime Millán Núñez

Asesora: Lic. Edith Balleza Beltrán



Edo. de México, Abril de 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis hermanos:

Ramón, David, Angélica,
Víctor Manuel y Miguel Angel,
con quienes he compartido
alegrías y tristezas y quienes,
a su manera, me han brindado
su amor y apoyo.

Con cariño y respeto,
a mis cuñados, concuños y sobrinos.

A Edith Balleza Beltrán

Por su profesionalismo y
porque su asesoría y apoyo
fueron fundamentales para
culminar el presente trabajo.

A mis profesores

Que más que brindar su cátedra
estuvieron dispuestos a darnos
las herramientas para nuestra
tarea profesional y para que
defendiéramos nuestra verdad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I	1
<i>El Financiero</i> , del aula a las redacciones.....	1
Mi primer empleo, un golpe de suerte	3
El trabajo de los primeros días	9
La primera vez que trabajé de enviado al extranjero	13
Mi arribo a finanzas y debut como columnista	16
El ego no debe rebasarnos	17
CAPÍTULO II	22
Mi llegada a un semanario	22
El 10 de junio, primer número de <i>Época de México</i>	24
Las entrevistas con los 18 nuevos banqueros	25
Mi ascenso a editor de economía y finanzas	27
<i>Dinero e Inversiones</i> , nueva columna	27
Difícil dar “golpes por encargo”	33
En un semanario se puede trabajar tanto como en un diario	36
Secciones y horarios de trabajo	37

Ejercitar la memoria, clave para el periodista	38
CAPÍTULO III	42
La radio, “mundo nuevo”	42
Los primeros días al aire	45
La programación <i>De la a a la z</i>	47
Sin la garganta sana, imposible estar en cabina	52
CONSIDERACIONES FINALES	53

INTRODUCCIÓN

La redacción del presente *Informe de Desempeño Profesional* tuvo el propósito de servir como punto de partida y apoyo práctico para aquellos estudiantes que pretendan ser periodistas, además de constituirse en una de las nuevas opciones que ofrece la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón para que sus egresados consigamos obtener el título de la carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva, hoy Comunicación y Periodismo.

La elaboración de un trabajo como éste no registró similitud con alguno de los que hicimos durante nuestros años de estudiante en la Universidad, con los publicados en los diversos medios en que se desarrolla un profesional de la comunicación, ni mucho menos con una tesis profesional.

De acuerdo con una apreciación personal, no se trató de que elaboráramos o analizáramos las diversas teorías que han existido en el campo de la comunicación, de que diseñáramos algún esquema alternativo de investigación o de que elaboráramos trabajos que pudieran ser publicados en algún periódico o revista.

Así, lo que presento en este informe son algunas de mis experiencias en el campo profesional del periodismo, al describir cómo fueron los procesos con los que pude llevar lo aprendido en las aulas universitarias a las redacciones de los medios impresos y a los micrófonos de la estación de radio en que trabajé. El propósito es que todo ello sirva a los estudiantes de la carrera de Comunicación y Periodismo que lean este trabajo al momento en que contemplen su incorporación al campo laboral.

La interpretación que tengo de esta manera de titulación que ofrece la Universidad Nacional Autónoma de México es que, más que

mejorar su estadística de titulados o que se conozcan algunas anécdotas o una compilación cronológica del desarrollo profesional de sus ex alumnos dedicados al periodismo, es que los estudiantes que aún se encuentran en las aulas universitarias e incluso algunos que contemplen la posibilidad de abrazar esta profesión, sepan a qué se pueden llegar a enfrentar y quizá qué pudieran hacer cuando hagan sus "pinitos" en algún medio informativo

Siempre tendrá algo de positivo que los aspirantes a periodistas conozcan a lo que nos enfrentamos otros que ya pasamos por ese proceso; desde cómo cumplir con una orden de trabajo que nos sea encomendada, hasta quizá saber qué contestar cuando, en la primera vez que se pretende trabajar en algún medio informativo impreso o electrónico, le pregunten a uno cuánto pretende ganar por el trabajo que habrá de desempeñar.

De esta manera, entre los propósitos del presente informe se cuenta que en la institución que es mi *alma mater*, se conozca cuál ha sido mi trabajo una vez que finalicé la primera parte de mis estudios -no se puede decir que la carrera, mientras me falte la obtención del título profesional-; que sus estudiantes de Comunicación y Periodismo se enteren de parte de la realidad a la que podrían enfrentarse cuando busquen incorporarse a la práctica periodística en forma profesional.

Precisamente, uno de los propósitos primordiales por los cuales ahora busco la titulación es porque pretendo ser un periodista en toda la extensión de la palabra y porque también estoy interesado en incorporarme en un día no muy lejano a la docencia y para ello es requisito indispensable contar, al menos, con el título de la licenciatura.

El texto se presenta en tres capítulos con el propósito de facilitar su

lectura, de acuerdo con el tipo de trabajo que desempeñé durante los primeros 19 años de mi labor periodística en un diario, en un semanario y en un programa de radio.

En el primer capítulo describo cómo fue mi trabajo en un medio impreso diario especializado en finanzas -en el periódico *El Financiero*-, donde laboré por poco más de nueve años en diversas funciones; trabajé como corrector de galeras, auxiliar de secretario de redacción, reportero y columnista.

En el segundo, presento un campo de trabajo distinto en otro medio impreso, diferente al diario: el semanario -*Época de México*-, en el cual laboré por poco más de ocho años y en el que mis funciones fueron también distintas, desde reportero para asuntos especiales, hasta columnista y editor de la sección de economía y finanzas.

En este apartado dedico una parte preponderante a reseñar la reprivatización de los 18 bancos que quedaron de los 60 que se estatizaron al final de la administración de José López Portillo, y aunque pudiera parecer mucho el espacio dedicado a este proceso, dada su trascendencia histórica me pareció importante hacerlo.

Por último, en el tercer capítulo abordé mi incursión en un medio electrónico, la radio. En la estación *Radio Trece*, donde trabajé como editor de economía y finanzas del programa *De la a a la z*, que dirige y conduce Abraham Zabludovsky, en donde debuté en la radiodifusión, junto con el lanzamiento al aire del programa arriba citado, el 5 de abril de 1999.

Sin duda de ninguna clase, esta última etapa fue la más complicada. En parte, porque la incorporación se dio de un día para otro, y también -quizá esto sea importante para los estudiantes que lean este informe- porque en mi desarrollo académico la radio sólo fue

materia de un semestre, porque en mi caso opté por la especialización en prensa escrita, además de que durante la carrera cursamos varias materias donde los trabajos consistían en presentar por escrito diversos textos a través de géneros periodísticos.

Hoy percibo que lo aprendido en esa materia de radio, de acuerdo con lo que permitió el programa académico de aquel entonces, fue insuficiente; faltó mucha más práctica frente a un micrófono e incluso aprender el manejo de una grabadora profesional.

De esta manera, con el presente Informe de Desempeño Profesional espero cumplir con las expectativas no sólo de quienes habrán de evaluarlo, sino también con las de aquellos estudiantes que estén interesados en incorporarse a la carrera periodística y que responda a algunas de las preguntas que surjan en la mente de quienes ya cursan la licenciatura en Comunicación y Periodismo.

CAPÍTULO I

EL FINANCIERO, DEL AULA A LAS REDACCIONES

El servicio social es un compromiso que bien aprovechado puede servir como una especie de catapulta para el estudiante que no ha incursionado todavía en el campo profesional de los medios informativos y le puede ayudar para hacer sus primeras relaciones públicas laborales.

Uno de los requisitos para obtener el título profesional en la carrera de Comunicación y Periodismo -cabe señalar que cuando cursé la carrera, de 1977 a 1981, el título era Periodismo y Comunicación Colectiva- en la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, era haber realizado un servicio social en alguna dependencia de gobierno por seis meses o 400 horas.

Es uno de los trámites que en su momento pudiera parecer engorroso o pérdida de tiempo para los universitarios, pero de ninguna manera debe considerarse así.

No sólo es parte de la retribución que obligadamente debemos realizar los estudiantes, es un proceso necesario que nos sirve de punto de referencia y de apoyo práctico para acceder a un primer desempeño profesional remunerado, esa primera oportunidad laboral que en su momento todos pedimos.

Por ello, resulta importante que el estudiante analice a conciencia el sitio donde habrá de ofrecer su servicio social. De entrada, que se asegure que las tareas a desarrollar en éste se ajusten a la especialidad que haya escogido cursar a partir del sexto semestre de la carrera, pues ello se constituirá en una herramienta más que habrá de ayudar a la hora de buscar el primer trabajo periodístico pagado.

Probablemente resultaría provechoso que en la Secretaría Técnica de la Carrera de Comunicación y Periodismo se abriera una especie de grupo de asesoría, donde se mostrara a sus alumnos el abanico de opciones que existe en cada área profesional para realizar el servicio social y lograr así optimar los beneficios de éste.

En mi caso, el servicio social lo hice entre mayo y noviembre de 1981 en la oficina de prensa del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

Mi estancia en esa dependencia fue provechosa no sólo por lo que ahí aprendí y practiqué, sino porque además comprendí lo importante que son las relaciones públicas que uno logre hacer para el mejor y más remunerado desarrollo profesional.

Ahí se editaba en esas fechas la revista *Comunidad Conacyt*, probablemente la revista cultural más importante de la época porque en ella participaban varios periodistas y escritores del más reconocido prestigio en el territorio nacional, quienes mantenían un lazo de amistad con el entonces director de Prensa y Relaciones Públicas del Conacyt y director de la revista, el periodista español Enrique Loubet jr., de quien por cierto aprendí mucho, porque era una de las plumas más reconocidas de aquellos días.

Para los colaboradores de la revista también fue importante la paga, que por demás resultaba atractiva, gracias al presupuesto jugoso con que se contaba en la dependencia; hay que recordar que en esas fechas México gozaba de cuantiosos ingresos por la exportación de petróleo, cuyo precio se encontraba en los niveles más altos en su historia.

A mí me encomendaron redactar notas propagandísticas y publicitarias para una o dos páginas, con base en textos de hasta 40

páginas que enviaban las agencias de publicidad u oficinas de prensa de distintas dependencias gubernamentales, lo cual, aparte de laborioso y delicado -porque representaban ingresos importantes para el Conacyt-, era aburrido en extremo.

También me correspondía, y esa fue la parte del trabajo que más disfruté, hacer los titulares y los sumarios para algunos de los artículos que se publicaban en *Comunidad Conacyt*.

Además, ayudaba en la corrección de galeras, el paso previo al envío de los textos a la imprenta, para evitar algún error de sintaxis o mecánico -los famosos dedazos- que se le pudieran haber escapado al redactor en turno.

Cuando terminé el servicio social, el director de prensa de *Comunidad Conacyt*, Jorge Luis Rocha, me recomendó buscar a Pedro Álvarez del Villar, uno de los periodistas más prestigiados en aquellos años, quien además de ser colaborador en la revista que hacíamos, se desempeñaba como editor de un periódico especializado en asuntos económicos y financieros creado unos días antes, el 15 de octubre de 1981: *El Financiero*.

Mi primer empleo, un golpe de suerte

El día que fui a buscar al señor Álvarez del Villar, éste había faltado por enfermedad y la única persona que pudo recibirme fue la entonces jefa de publicidad, Victoria Vallejo, quien me entrevistó y me dijo:

“Me parece interesante tu perfil para trabajar en nuestro periódico, pero por ahora no existen plazas disponibles. Sin embargo, probablemente en unos seis meses se ampliará la planta laboral del periódico y requeriremos personal, así que te daré una solicitud para

que la llenes y se la traigas por la tarde al gerente, José Luis Gigliasa”.

Regresé a las instalaciones del periódico, ubicado en ese entonces en la calle John Milton, en una vieja y bella casona de la Colonia Anzures, y al preguntar a la primera persona que vi por el gerente - Alfonso Del Ángel-, quien era el secretario particular del director del periódico, Rogelio Cárdenas Sarmiento, me dijo: “vamos lo acompañó”.

En las escaleras me preguntó para qué buscaba al licenciado Gigliasa y le comenté que la señorita Vallejo me dijo que fuera a esa hora al periódico y entregara mi solicitud de empleo al gerente. Al llegar a la oficina, el señor Del Ángel le dijo a éste: “licenciado Gigliasa, aquí le traigo al señor Millán, lo envía Vicky Vallejo para que usted diga si se puede quedar a trabajar con nosotros”.

Después de entregarle la solicitud y mi cortísimo *currículum vitae*, el gerente me entrevistó y me dijo: “por lo que puedo apreciar pretendes trabajar en la redacción, no en la administración. “Poncho” llévalo con Rogelio -se refería a Rogelio Cárdenas, el director-, que él decida”.

Al llegar a la oficina del director, su secretario particular le dijo: “jefe, el licenciado Gigliasa envía al señor Millán, para que usted decida si puede quedarse a trabajar en la mesa de redacción o como reportero.

“Eso que lo determine Alejandro Ramos, llévalo con él”, le contestó el director. Así lo hizo y se repitió la historia, el señor Del Ángel le dijo que me mandaba el director para que decidiera si me integraba a la redacción del periódico, pero el licenciado Ramos, quien entonces desempeñaba el cargo de jefe de información -hoy es el director y

Rogelio Cárdenas funge como director general- me dijo que estaba en el cierre de la edición y que no me podía atender en ese momento; me pidió que lo buscara al día siguiente a las 12:00 horas.

Así, al otro día, de manera fortuita gracias a la cadena de confusión que me hizo aparecer como recomendado por el director, y luego de una breve entrevista, el jefe de información me encargó como primera prueba de admisión que realizara un reportaje sobre la exposición “El arte en Pompeya”, que se presentaba en el Museo de San Carlos, en el centro de la ciudad de México.

En ese momento tuve el primer problema, pues en el museo no encontré a nadie que supiera decirme cuándo y quiénes inauguraron la exposición; lo único que pudo decirme el jefe de seguridad fue que la inauguración había sido cuatro o seis semanas antes y que asistió gente del gobierno italiano y autoridades del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA).

Después de un recorrido por las salas para contar con los elementos que me permitieran describir lo que en cada una de ellas se exponía y con breves entrevistas que hice con parte del público asistente a la exposición, me encontré con que me hacía falta información.

En ese momento aprecié lo valioso que fue un consejo que durante mis tiempos de estudiante me dio una vez un maestro panameño, Roberto Fernández Iglesias: “debes leer diario, al menos un periódico, y tratar de hacer un archivo de lo más importante que esté relacionado con tu área de trabajo”.

Aunque diario leía un periódico que compraba uno de mis hermanos, en ese entonces el archivo que tenía no me sirvió de nada, porque aún no sabía en qué me habría de especializar, y las notas políticas y económicas que guardaba no me sirvieron en absoluto.

Acudí a una hemeroteca y, luego de revisar la sección cultural de *Excelsior* de los ejemplares de casi dos meses atrás, encontré una pequeña nota informativa sobre la inauguración de la exposición en la que se encontraban los datos que me hacían falta.

Para cuando esto ocurrió ya era de noche y no había transcrito una palabra de la grabadora ni mucho menos había empezado a redactar el trabajo, fue entonces cuando se me presentó el segundo problema. Nunca pregunté cuánto tiempo tenía para realizar el reportaje e ignoraba cuánto era el lapso considerado normal para elaborarlo y quedar bien con el jefe de información.

Ocupé toda la noche entre la transcripción de las entrevistas que hice en el museo y la redacción del reportaje y al otro día por la mañana se lo llevé al jefe de información, quien se sorprendió un tanto al verme y me dijo: “esperaba que tardaras entre tres y cuatro días”; terminó de leerlo y me comentó que le había gustado y que había pasado mi primera prueba, entonces me preguntó que cuánto pretendía ganar.

La pregunta me sorprendió, porque ignoraba cuánto debía solicitar. La única referencia salarial que tenía era la de una compañera de la ENEP que trabajaba por esos días como reportera en el periódico *El Día*, con un sueldo mensual de nueve mil pesos de aquel entonces, mismo que ignoraba si era el promedio que se pagaba en los diarios o si era un salario bueno o malo.

Bueno, le contesté, depende de las tareas que usted me asigne. “Mira, me dijo: llegarías a las 11:00 horas y tendrías una hora para revisar las secciones financieras de los otros periódicos y separar las notas informativas que no publicamos nosotros y que pudieran ser interesantes para que yo encargue que se haga algún reportaje sobre el asunto.

“Después de las doce del día a las dos de la tarde serías asistente del secretario de redacción que hace las páginas de adelanto del periódico y entre tus tareas estaría corregir la redacción y ortografía de los textos que él te dé, además de hacer la puntuación de cables de los textos de agencias que seleccione, porque todo llega escrito en mayúsculas y sin acentos y si están fechados en el extranjero traerán modismos que debes cambiar por las palabras que se utilicen en México.

“Te irás a comer y regresarás a las cuatro de la tarde; tendrás una hora para clasificar las fotografías que tenemos en el archivo para su eventual publicación. Después te dedicarás a realizar corrección de galeras -corregir con una navaja los llamados errores mecánicos o dedazos en los textos que aparecerán publicados al día siguiente-hasta las ocho de la noche”.

Pues por todo eso, contesté, mi pretensión es de 18 mil pesos mensuales. “Bueno, déjame hablar con el director y búscame la semana próxima”, agregó el licenciado Ramos.

El 4 de diciembre de 1981 me presenté con el jefe de información, quien me dijo que la propuesta salarial que me podían hacer en el periódico era por un sueldo de 14 mil pesos para el mes de prueba, 15 mil para el segundo mes, 16 mil para el tercero, 17 mil para el cuarto y los 18 mil pesos que pedí a partir del quinto mes; un sueldo que superó, con mucho, mis expectativas y que, después supe, representaba uno de los mejores sueldos en México para un puesto de esa naturaleza en los medios periodísticos.

De hecho, después la experiencia me mostró que prácticamente todos los medios informativos nuevos pagan bien al principio y *El Financiero* no fue la excepción.

Por supuesto acepté y el 5 de diciembre entré a trabajar. El reportaje que hice de prueba se publicó y ocupó casi una página del periódico. Cuando cumplí el mes laboral, se lo recordé al licenciado Ramos y éste me dijo: “¿Y qué, quieres que te compre un pastel, que te aplauda o qué?”

No, le contesté, pero usted dijo que mi primer mes de trabajo sería de prueba. “No hombre, desde que leí tu reportaje, me gustó y, sobre todo se publicó, significó que fuiste aceptado”, respondió con una gran sonrisa.

Sin embargo, unos días después sufrí tremendo sofocón, porque el mismo Alejandro Ramos me llamó y me preguntó: “¿Antes de trabajar en el periódico, a quién conocías de las personas que trabajan aquí?”.

Pues, a nadie, por qué su pregunta, le contesté. A lo cual me respondió, “porque le pregunté a Rogelio de dónde te conocía y me dijo que sólo te había visto el día que te envió conmigo, porque a su vez José Luis Gigliasa te mandó con él, fui con “*Gigli*” y me manifestó que tampoco te conocía, que te había recomendado Vicky Vallejo, la busqué y ella me informó que sólo te había entrevistado y te había dado una solicitud de empleo para que cuando se ampliara la planta laboral del periódico eventualmente se contemplara tu contratación”.

¡Eso quiere decir que estoy fuera!, exclamé “No, ya estás dentro y para tu tranquilidad debo decirte que han venido a buscar trabajo muchachos que son hijos de amigos del director o de amigos míos y no pasaron la prueba y por supuesto no se quedaron.

“Además, se requería de alguien que hiciera tus tareas, si bien era una plaza que por el momento no teníamos contemplada. Fuiste

afortunado, corríste con la buena suerte que todo periodista ambiciona tener”, me contestó el jefe de información, otra vez con una gran sonrisa.

El trabajo de los primeros días

Probablemente, una de las razones, diría que nunca es la única, por la que muchas personas buscan incursionar en el periodismo, sea escrito o hablado, es porque pretenden el reconocimiento de la gente y por ello, el crédito del periodista impreso en revistas y periódicos o mencionado en alguna emisión radial o televisiva, es una de las mayores satisfacciones que uno pueda lograr.

Mi caso no fue la excepción, y la primera vez que vi un trabajo firmado por mí en un periódico de circulación nacional fue por demás grato, sobre todo porque, como mencioné líneas arriba, fue el reportaje que escribí como prueba para ingresar en él, porque además el corrector del periódico que lo revisó prácticamente no le cambió nada y sólo le cortó algunos párrafos para dar cabida a una nota y un anuncio pequeños.

Dos meses después de mi ingreso a *El Financiero*, me volvió a sonreír la suerte, pues los directivos del periódico decidieron que en la página cultural se incluyeran trabajos redactados por mí y no sólo se llenara con información de las agencias de noticias y me dieron así la oportunidad de trabajar como reportero y firmar mis notas, entrevistas y reportajes.

Lo más complicado era decidir sobre qué temas trabajar, pues el jefe de información no me daba ninguna instrucción al respecto y yo tenía que escoger sobre lo que habría de escribir en cada jornada.

Tenía que tratar de estar al día sobre los asuntos públicos que

ocurrían día a día en el ámbito cultural y buscar “cubrirlos”; eso en muchas ocasiones era complicado porque los horarios se encimaban y tenía que decidir cuál era más interesante y atractivo para los lectores del periódico.

Ahí me di cuenta que la objetividad que se nos pedía en la escuela cuando hacíamos algún trabajo no dejaba de ser una mera ilusión, porque, finalmente, lo normal es que el jefe de información dé una instrucción precisa sobre lo que se requiere, de acuerdo con los intereses del medio informativo o el perfil de sus lectores, el reportero interpreta y escribe de acuerdo con lo que considera mejor.

Esto sirvió para que comenzara a formar mi primer archivo útil, el de la fuente cultural. Una de las primeras notas que redacté fue sobre el programa de trabajo que pretendía desarrollar en los últimos 10 meses de la administración del presidente José López Portillo, el nuevo director del Instituto Nacional de Bellas Artes, Javier Barros Valero.

El proyecto era tan ambicioso en teatro, opera, música, danza, literatura y demás terrenos culturales, que parecía como si estuviera hablándose de un plan para 10 años o, de por lo menos, otro sexenio. Archivé mi nota -que ocupó casi una página del periódico- y pasados los 10 meses que le restaban al gobierno de López Portillo me fue por demás útil, porque el nuevo presidente de México, Miguel de la Madrid, ratificó en el puesto a Barros Valero.

El director del INBA citó nuevamente a conferencia de prensa y fue entonces cuando aquilaté lo valioso que es contar con un archivo organizado de la fuente informativa que uno cubre.

Ignoro cuál era el contenido original preparado para la conferencia de Barros Valero, quien seguramente guardó algún resentimiento en

mi contra, porque fui al primer reportero al que el jefe de prensa del INBA dio la palabra y toda la conferencia versó sobre lo que pregunté.

Micrófono en mano, y con base en la lectura de mi nota publicada en febrero de 1982, pregunté a Javier Barros si en su plan sexenal también incumpliría, como ocurrió con cada una de las áreas en su programa anterior, el de los 10 meses, pues prácticamente en ninguno de los campos artísticos se lograron avances importantes de sus compromisos.

Su respuesta fue por demás ambigua y a mí ya no me dejaron preguntar más, pero a partir de ahí el resto de los reporteros presentes se abocó a profundizar sobre las promesas incumplidas en cada una de las áreas culturales responsabilidad del Instituto Nacional de Bellas Artes.

La verdad, mi intención no fue causarle problemas personales al funcionario, sólo cumplía con mi trabajo periodístico, lo que nos enseñaron en la Universidad y nos exigían en el periódico.

Aunque seguramente a partir de ahí nunca le caí bien a Javier Barros Valero. El director de Comunicación Social del Instituto Nacional de Bellas Artes, de aquel entonces, Ramiro Osorio, me confió en privado que recibió instrucciones para facilitarme cualquier entrevista con funcionarios o invitados del INBA, además de enviarme boletos de primera fila para todos los espectáculos auspiciados por el Instituto.

El 3 de febrero de 1983 publiqué una nota en la que recordaba a los lectores de *El Financiero* que en esa fecha cumplía un año de muerto el ilustre poeta guanajuatense, Efraín Huerta, autor de obras como "*Poemas de guerra y esperanza*", "*Poemas de viaje*" o "*Los*

hombres del alva”, lecturas obligadas para toda persona que se interese o guste de la poesía vigorosa y sin adjetivos y, sobre todo, comprometida contra la injusticia o el sufrimiento humano.

En aquella nota traté, a mi manera, de brindar un pequeño homenaje a quien en vida recibiera las Palmas Académicas de Francia, el Premio Xavier Villaurrutia y el Premio Nacional de Literatura. Ese día fui a Bellas Artes para solicitar una entrevista con un funcionario y aproveché para mostrarle mi trabajo al jefe de prensa del INBA, el colombiano Ramiro Osorio, y éste se desconcertó, por haberse olvidado de la efeméride.

Grande y sobre todo agradable fue mi sorpresa, cuando casi un mes después Osorio me citó en su oficina para entregarme una invitación para asistir a un magno homenaje póstumo que realizaría el INBA al maestro Efraín Huerta.

“Lo organizamos gracias a tu nota, pues a todos se nos olvidó la fecha y para homenajear al maestro se leerán algunas de sus poesías; para ello contaremos con la presencia de su hijo David Huerta, de Elena Poniatowska, de Ofelia Guilmáin, de Susana Alexander y varios más”.

Algo curioso fue que al reseñar el homenaje, salvo en *El Financiero*, en los medios informativos se publicó que ese domingo se cumplía un año de la muerte del poeta, no recordaron ni consultaron sus archivos para darse cuenta que en realidad habían transcurrido 13 meses del deceso.

La primera vez que trabajé de enviado al extranjero

En junio de 1983 el gobierno federal de Canadá, cuando no existía ni siquiera un bosquejo del Tratado de Libre Comercio de

Norteamérica, decidió invitar a representantes de cuatro periódicos en un viaje de 16 días por seis ciudades de su país: Montreal, Ottawa, St. Johns, Toronto, Edmonton y Vancouver, con el fin de que entrevistáramos a personas de los gobiernos de las provincias y del federal, así como a importantes integrantes del sector privado.

Por el *Excélsior* fue su editor de Finanzas, Raúl Olmedo; por el *Uno más uno* viajó su editor de Economía, Luis Ángeles; por *El Día* fue la reportera de la fuente financiera María de Jesús Espinoza, y por *El Financiero* me correspondió ir a mí.

En el caso del periódico donde yo trabajaba, el viaje debió ser para el reportero que cubría la fuente diplomática, pero fue para mí debido a que a Sergio Reyes no le pareció importante estar acreditado en la embajada canadiense.

La invitación llegó a mi nombre debido a que en los inicios del periódico, cuando no teníamos a nadie que cubriera la información generada por las embajadas, el jefe de información me ordenó acreditarme en algunas de ellas para que me hicieran llegar sus materiales sobre adelantos tecnológicos, mismos que se seleccionaban para publicarse en una página del periódico denominada *Documento*.

Con el propósito de detallarnos los pormenores de la visita a su país, el secretario de Comercio de Canadá, Ross N. Miller, nos invitó a comer a los periodistas seleccionados. En esa reunión nos preguntaron si teníamos tarjetas, todos dijimos que sí, porque pensamos en tarjetas de presentación.

Al llegar a Montreal nos dimos cuenta del malentendido y pagamos el noviciado como periodistas enviados al exterior; las tarjetas a las que se referían eran las que tramitaban los periodistas en la

Secretaría de Comunicaciones y Transportes para poder enviar información vía telex desde el extranjero, pues en ese tiempo era el medio utilizado para ello. No existía el fax, ni mucho menos el correo electrónico de hoy en día.

En principio, pareció que no habría problema, debido a que en la cobertura periodística no se trató de ningún asunto que urgiera su publicación, pues la vigencia de la información no era de un día para otro y sólo la tuvimos los cuatro periodistas que fuimos al viaje.

De hecho, buena parte de la información obtenida era muy atractiva para los lectores mexicanos y su vigencia se extendía por varios meses y, en un caso, como el del tema petrolero, por años.

Así, durante el viaje de regreso, de Vancouver a México, con una escala de 3.5 horas en Los Angeles, los periodistas nos pusimos de acuerdo en el orden jerárquico de la información y en la periodicidad con que la publicaríamos para no afectarnos unos a otros.

Muchas de las entrevistas resultaron ilustrativas, pero poco aprovechables, porque se manejaba información muy local, con escaso o nulo interés para la mayoría de los mexicanos, sobre todo porque no existía ni idea de que 11 años después estaría firmándose un tratado de libre comercio entre los gobiernos de los tres países de América del Norte: Canadá, Estados Unidos y México.

De hecho, fue muchísima la información que se desaprovechó, pues tuvimos cerca de 40 entrevistas, algunas con funcionarios del gobierno federal, otras con integrantes de los gobiernos de las provincias (los que aquí serían equivalentes a gobiernos estatales) y unas más con empresarios, yo fui el reportero que más notas publicó, con 15.

María de Jesús Espinoza, publicó cinco notas en *El Día*; Luis Ángeles, un reportaje sobre el tema petrolero en el *Uno más uno*, y Raúl Olmedo no escribió una línea en el *Excelsior*.

Eso provocó molestia entre los funcionarios canadienses, quienes decidieron cancelar las invitaciones que tenían contempladas en su programa de acercamiento con periodistas de otros medios informativos mexicanos para que visitaran las provincias de Canadá en los siguientes años.

Sin embargo, después supe que el único de los cuatro periodistas que tuvo problemas con los directivos de su periódico fui yo, porque no envié la información desde Canadá.

No obstante que no recibí viáticos del periódico para el viaje, pues en la invitación que nos mandó la Embajada de Canadá en México se indicaba que todos los gastos: transportación, hospedaje y alimentación del periodista correrían por cuenta del gobierno canadiense, debí arreglármelas para hablar por teléfono a mi trabajo y pedir las instrucciones sobre lo que debía o podía hacer para enfrentar el problema del envío de la información.

Mi arribo a finanzas y debut como columnista

En castigo el director general, don Rogelio Cárdenas (qepd), padre del actual director general, me quitó de la sección cultural y me encomendó encargarme de las páginas de los mercados financieros.

Así, accidentalmente, fue como llegué a la fuente financiera, misma que trabajo hasta la fecha y lo cual hago con mucho agrado, pues con el tiempo me pareció apasionante.

Durante poco más de dos años me encargué de las notas sobre los

mercados financieros, realizadas con base en información de las agencias de noticias.

En octubre de 1985, unos días después de que estrenáramos modernas instalaciones en un edificio ubicado en la esquina de Lago Bolsena y Lago Onega en la colonia Anahuác, el actual director general, Rogelio Cárdenas Sarmiento, me ordenó crear una página diaria en la cual reseñara el comportamiento de las divisas y de los metales preciosos en México.

Pero lo más importante para mí, fue que también me pidió hacerme cargo, junto con Cecilia Cárdenas, de escribir una columna que tomara como base la información de las divisas y su relación con variables financieras y económicas como tasas de interés, inflación y deuda externa entre otras.

Así nació la columna *Divisas vs Divisas* donde incluía información que me “filtraban” cambistas y ejecutivos de empresas privadas y funcionarios del gobierno, misma que complementaba con información de mis archivos. Por su parte, Cecilia Cárdenas se encargaba de escribir sobre asuntos similares con la información internacional. Cada uno de nosotros se hacía cargo de toda la columna cuando el otro tomaba vacaciones.

En la columna que escribí el domingo 5 de noviembre de 1985 incluí la información sobre la probabilidad de que se decretara la suspensión del Mercado de Futuros del Peso en Chicago, que me adelantó un cambista privado, misma que Alejandro Ramos, entonces subdirector y hoy director de *El Financiero*, seleccionó como nota principal del periódico.

Esa iba a ser la primera vez que aparecería mi nombre en la nota principal del periódico, la famosa nota de ocho columnas, aunque por cuestión de formato en *El Financiero* sólo eran tres columnas.

El ego no debe rebasarnos

No ocurrió así, porque el mismo domingo en la tarde Jesús Silva Herzog, secretario de Hacienda y Crédito Público durante la administración de Miguel de la Madrid Hurtado, anunció que México ingresaría al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas inglés), lo cual hoy es la Organización Mundial de Comercio (OMC) y se determinó que esa nota fuera la principal del periódico.

En aquel entonces me sentí un tanto decepcionado, sin embargo, a la distancia me doy cuenta que eso sólo implicó un golpe temporal a mi ego; porque lo importante es que, en la fuente informativa en que uno trabaja, trate de obtener la información exclusiva más seria y completa posible, porque eso será lo que con el tiempo nos podrá ser reconocido.

De hecho, el mismo Alejandro Ramos me comentó que en ocasiones la importancia de la nota se da por el peso de la propia información, como fue el caso del anuncio del ingreso de México al GATT, que fue la nota destacada del 6 de noviembre de 1985 en todos los periódicos y si alguno no lo hubiera reconocido así habría quedado en desventaja competitiva frente al resto.

Sin embargo, aseguró que para él era muy importante que los integrantes del periódico buscáramos información exclusiva, como la que apareció en mi columna sobre el asunto de la suspensión de actividades del Mercado de Futuros del Peso en Chicago, pues el resto de los medios informativos aún no habían publicado una línea sobre el tema.

Con la experiencia aprendí que el periodista debe buscar la constancia profesional, eso nos podrá llevar o no a ocupar las

primeras planas de los periódicos o a lograr la llamada “nota de ocho”, pero lo trascendente es que los directivos del medio informativo en que laboremos sepan que nuestra información es seria y que siempre estará respaldada por fuentes confiables.

Esa misma práctica permite que diversas personalidades del medio en que nos desenvolvemos nos proporcionen información interesante e inédita sobre diferentes asuntos y eso aunado al enfoque y a la información adicional que uno posee sobre el tema de que se trate será lo que nos hará mejores periodistas.

Aparte, claro, uno debe saber seleccionar e interpretar la información a que tenemos acceso y tratar de complementarla y cuando sea posible confrontarla; pues en diversas ocasiones ésta puede ser parcial, porque además prácticamente siempre nos es proporcionada con el propósito o de ayudar o de perjudicar a alguien o algo.

Con la práctica uno acaba por aprender que la objetividad periodística o la imparcialidad que tanto se trata de inculcar a los estudiantes de periodismo en las universidades es prácticamente imposible de lograr. Porque finalmente cada periodista o cada medio informativo tiene sus intereses o su estilo y con base en ello hará sus interpretaciones o presentará la información.

Recuerdo que una ocasión, por ejemplo, un automovilista murió al ser arrollado por un tren al que pretendió ganarle el paso en la Avenida Central, muy cerca de la ENEP Aragón, y la nota apareció publicada al otro día en los periódicos *La Prensa* y *Uno más uno*.

Mientras que para el primero fue la nota destacada de la contraportada del periódico, con una foto grande a colores y sangrienta; en el segundo, la información se publicó en una página

de interiores con una foto pequeña en blanco y negro de la cruz de cal que hicieron donde quedó el cuerpo del accidentado.

Lo curioso fue que un día, en una reunión de periodistas, mencioné el tema y ahí conocí al fotógrafo que tomó aquellas gráficas, quien recordó el accidente y nos dijo que él fue el único que tomó fotografías de aquel suceso y nos comentó que vendió varias fotos a esos periódicos y a una revista, porque en aquel entonces él trabajaba como *free-lance* y en cada uno de los sitios en los que colaboraba le pedían enfoques distintos.

Con cualquier asunto ocurrirá lo mismo, habrá un enfoque que domine, no obstante que se incluya información de todos los involucrados.

En caso de un conflicto laboral en una empresa, por ejemplo, uno podrá darle mayor peso a una de las dos partes en disputa por orden del jefe de información donde uno trabaje, por iniciativa propia o por tener más información de alguna de ellas y en ese sentido, voluntariamente o no, se publicará la información de manera parcial y, por tanto, subjetiva.

Lo importante es que siempre se cuente con respaldo para la información que uno ofrece, ya sean documentos, gráficas, fotos o testimonios grabados en audio o en video, porque de esa manera se evitará que prospere algún desmentido y hasta una demanda en contra del periodista o del medio informativo en que uno trabaja.

En los medios informativos existen personajes o temas que no se pueden poner en entredicho, por conveniencia política o económica de la empresa periodística. Sin embargo, también los hay donde los directivos sólo piden que la información esté sustentada y se puede cuestionar hasta la figura presidencial.

Ese era el caso cuando trabajé en *El Financiero*, donde la única exigencia insalvable era que no se “volara” la información, nos obligaban a que no inventáramos nada.

De siempre a las autoridades les ha disgustado que se confronten informaciones, pero nada pueden hacer para evitarlo, por más revuelo que esto provoque, como fue el caso de la columna *Divisas vs Divisas* publicada el 30 de noviembre de 1988, en la que di cuenta de la devaluación de 4 mil 446 por ciento que sufrió el peso frente al dólar durante el sexenio de Miguel de la Madrid.

De hecho, en los últimos años de la administración de Miguel de la Madrid y durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari se acostumbró a dar “domingazo”; esto es dar a conocer en domingo noticias importantes como devaluaciones del peso o pactos económicos, con lo cual diluían su impacto, pues no había mucho tiempo para confrontar la información o realizar entrevistas sobre el asunto.

Hay que recordar que las secciones financieras y los periódicos financieros se publican de lunes a viernes y que en la mayoría de ellos se acostumbra cerrar en viernes la edición que se publica el lunes.

En el sexenio de Carlos Salinas se acostumbró que en la presentación de cada Informe de Gobierno el presidente no sólo diera cuenta de lo realizado, sino que también ofreciera metas para el siguiente año, mismas que eran ratificadas en los *Criterios de Política Económica* que publicaba el gobierno a finales de cada año.

Infaliblemente, varios de esos propósitos se quedaban sólo en el papel y bastaba que uno los confrontara para darse cuenta de ello. De hecho, en la columna siempre traté de poner esa tarea en práctica

y en el periódico nunca se recibió una nota de desmentido en mi contra por parte de las autoridades correspondientes.

La mayor parte de la información fresca que utilizaba en la columna me era proporcionada en forma directa, en persona o vía telefónica, pero en ocasiones me enviaban textos y gráficos vía fax o boletines, mismos que no siempre llegaban a mis manos, pues no faltaba algún reportero que llegara a la redacción sin notas y se le hiciera fácil y cómodo sustraer los envíos informativos de los compañeros. Aunque en ocasiones no conocían los antecedentes y, por tanto, cometían errores de contexto o redactaban interpretaciones sin fundamento.

Hoy resulta más difícil que ocurra tal práctica, porque el boletín cada día es menos utilizado, sobre todo cuando se trata de asuntos importantes para la fuente; los interesados prefieren enviar la información vía el confidencial correo electrónico.

Los medios que utilizan los periodistas para allegarse o enviar la información a las redacciones cuando trabajan como corresponsales o cuando fueron enviados a cubrir alguna información fuera de la ciudad o incluso del país, evolucionan a gran velocidad y siempre a favor de la eficiencia, con todo y que en ocasiones haya quienes se resistan al cambio tecnológico.

Una obligación insalvable para ser un mejor profesional de la información es tratar de estar al día con los avances tecnológicos en el campo periodístico. Por ejemplo, saber cómo se manejan distintos paquetes de computación o cómo “navegar” en internet para aprovechar parte de la información que se encuentra en los diferentes portales y enviar o recibir información vía correo electrónico. Además, conocer cómo es el manejo de una grabadora profesional y de una cámara digital.

CAPÍTULO II

Mi llegada a un semanario

En febrero de 1991, al regresar de un periodo vacacional, mi jefe directo en *El Financiero*, Alberto Tovar, me informó que por un “exceso” de columnas decidieron cancelar algunas y que la primera en desaparecer sería *Divisas vs Divisas*, entrecomillé exceso, porque finalmente fue la única columna que desapareció.

En realidad la decisión se dio por celos del editor, pues supe que hubo personas de dentro y fuera del periódico que le manifestaron a Tovar que su columna -ambas aparecían en la sección denominada *Análisis*, junto con la de Ignacio Catalán, quien hablaba de mesas de dinero- no tenía nada qué hacer frente a la que hacíamos Cecilia Cárdenas y yo.

Cuando le presenté mi renuncia al director, Rogelio Cárdenas, éste me pidió que platicara con el subdirector, Alejandro Ramos, quien me ofreció mantener mi sueldo y mis comisiones de publicidad, a cambio de ocuparme de un trabajo de investigación para realizar reportajes especiales que se publicarían cada dos o tres semanas.

Lo cierto es que esa propuesta me pareció absurda y consideré que aceptarla habría sido dar un paso atrás en mi desarrollo profesional, porque significaba dejar el *status* de columnista, por ello mantuve mi decisión de renunciar.

En compensación y porque su padre, don Rogelio Cárdenas (qepd), siempre me consideró fundador del periódico y me tuvo estimación, el director decidió darme una indemnización económica similar a lo que me hubiera correspondido si me hubieran despedido.

El 25 de febrero de 1991 busqué en *Televisa* a Abraham Zabudovsky, quien preparaba una publicación semanal y quien me había sido presentado en 1985 por Erick Alvarado, director de una de las dos casas de cambio más grandes del país, *Valúe*, empresa patrocinadora de la página que escribía yo en *El Financiero* sobre el comportamiento diario del mercado cambiario nacional.

No me dejaron pasar, pues estaba al aire con un segmento del programa *Eco* y sobre todo porque no tenía cita con él. Lo más que hizo la recepcionista fue proporcionarme un número telefónico directo. Hablé con Socorro Salgado, su secretaria principal, a quien le informé que me interesaba trabajar en *Época de México* y le dejé mis datos.

Ese mismo día la señorita Salgado me habló para decirme que su jefe me esperaba al día siguiente, a las 13:00 horas en las instalaciones de *Televisa*.

Acudí puntual a la cita y después de exponer mis motivos de renuncia al trabajo anterior y mi intención de trabajar en su revista, Abraham Zabudovsky le habló a su secretaria para que me enseñara su agenda, donde tenía una nota fechada el 24 de febrero que decía: “Buscar a Jaime Millán para invitarlo a trabajar en *Época*”.

“Así que ya te fregué; como tú me buscaste ahora te ofreceré un sueldo bajo, menor a lo que había pensado”, me dijo con una sonora carcajada. “No es cierto, la verdad es que te leía todos los días y me interesa que trabajes para mí”, añadió Abraham Zabudovsky.

Al siguiente lunes -1 de marzo de 1991- empecé a trabajar, aunque con el puesto que rechacé en *El Financiero*: reportero para asuntos especiales, y lo hice con un sueldo mensual base de cuatro millones

de viejos pesos, más comisiones por publicidad, lo cual era muy bueno para esas fechas y muy superior a lo que ganaba en el empleo anterior.

Los siguientes tres meses fueron de pesadilla, porque acostumbrado a publicar diario, fue frustrante trabajar durante ese lapso en los llamados número cero; en ejemplares de prueba con notas, entrevistas y reportajes que nunca vieron la luz.

El 10 de junio de 1991, primer número de *Época de México*

Sin embargo, no hay plazo que no se cumpla y el 10 de junio de 1991 salió a la venta el primer número de la revista *Época de México*, misma que tuvo una rápida penetración de mercado y un alto nivel de ventas, apoyada en la profusa publicidad gratuita que recibió en Televisa durante casi dos años, pues en ese tiempo Abraham Zabludovsky era consentido del presidente de su consejo de administración, Emilio Azcárraga Milmo (qepd).

En el número cuatro publiqué mi primer reportaje de portada. Presenté a los principales inversionistas interesados por alguno de los 16 bancos comerciales que faltaban por reprivatizar, de 18 que se subastaron, (de 60 instituciones que estatizó en 1982 el presidente José López Portillo), y esa publicación aún se encuentra entre los cinco números más vendidos en la historia de la revista e incluso nos vimos obligados a realizar un tiraje extra a media semana.

Cuando se presentaron las ofertas por las instituciones bancarias que subastó el Comité de Desincorporación Bancaria, presidido por Guillermo Ortiz Martínez -quien además era entonces subsecretario de Hacienda y Crédito Público-, me acerqué a cada uno de quienes abanderaron los grupos interesados para solicitarles una entrevista en caso de que su postura resultara ser la ganadora.

Así, cuando se anunciaba al grupo ganador de cada subasta y sus integrantes llamaban a conferencia de prensa, prácticamente yo sólo asistía a fijar la fecha de la entrevista. Al final del proceso fui el único periodista que entrevistó a cada uno de los presidentes de los consejos de administración de cada banco reprivatizado.

Los reporteros de la fuente financiera de otros medios informativos entrevistaron cuando más a cinco nuevos banqueros; fueron los casos de los periódicos *El Financiero*, *El Economista*, *El Universal* y *El Norte*, éste editado en Monterrey, Nuevo León.

Las primeras dos entrevistas fueron las más fáciles de conseguir, porque en el primer caso, Multibanco Mercantil de México, el grupo ganador era encabezado por José Madariaga, socio de Abraham Zabloudosvky en la compañía armadora Mexicana de Autobuses (Masa) y en el segundo caso, Banpais, el brazo derecho de su presidente, Angel Isidoro Rodríguez, era Erick Alvarado, el mismo que me presentó a Abraham seis años antes.

El primer banco reprivatizado se transformó en Multibanco Mercantil Probursa, luego éste se fusionó a la institución española Banco Bilbao Vizcaya y desapareció cuando la organización -que en el inter adquirió al banco español Argentaria- se fusionó con Bancomer, lo cual dio lugar a BBVA Bancomer.

Banpais, después de los ilícitos cometidos por Angel Isidoro Rodríguez, "El divino" -quien se fugó de México tras dictársele una orden de aprehensión en marzo de 1995-, fue intervenido por la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) y rematado después a Banorte.

La tercera entrevista fue con Hugo Villa, quien dirigió al grupo que ganó la licitación de Banca Cremi, pero que salió de ahí unos días

después de la licitación por tener un conflicto de intereses con otro de los socios, Raymundo Gómez Flores, quien quedó como presidente del consejo hasta su fusión con Banco Unión, presidido por Carlos Cabal Peniche, el mismo que después cometiera delitos con la institución que lo orillaron a huir del país, en septiembre de 1994. Cuando fue intervenido, las autoridades decidieron separar las sucursales de Cremi y éstas fueron adquiridas por Banca Promex.

La siguiente puja fue la de Banca Confía, ganada por el grupo liderado por accionistas de la Casa de Bolsa Abaco, cuyo presidente Jorge Lankenau Rocha cometió delitos que provocaron su encarcelación en Nuevo León en agosto de 1997 y cuya institución, después de ser intervenida por la CNBV, fue vendida a la organización financiera estadounidense Citibank.

El quinto banco vendido fue Banco de Oriente (Banorie) a una agrupación de industriales regiomontanos capitaneado por los hermanos Margáin Berlanga, quienes no pudieron con el negocio y, tras ser intervenido por las autoridades bancarias, en agosto de 1996 fue vendido al Grupo Financiero BBV Probursa.

El siguiente banco subastado fue Bancreser (originalmente Banco de Crédito y Servicios), cuyo presidente Roberto Alcántara lo cambió por Bancrecer y se dio a la tarea de hacerle honor al nuevo nombre, pues prácticamente duplicó su red de sucursales, a más de 800, que lo ubicaron como la cuarta institución más grande en el país.

Sin embargo, sus directivos cometieron errores de administración, mas no ilícitos, que se vieron magnificados por la crisis económica que se desató en México en 1994, y en noviembre de 1999 también fue intervenido por la CNBV. El proceso de reventa de Bancrecer no había concluido a la hora de redactar este informe.

El 26 de agosto de 1991 entrevisté a Roberto Hernández, nombrado presidente de Banamex y a Alfredo Harp, presidente del consejo del Grupo Financiero Banamex Accival, éste es el mismo que estuvo secuestrado por alrededor de seis meses en 1994 y quien fue liberado tras pagar un rescate cercano a los 30 millones de dólares.

Hoy Banamex es la institución de crédito con capital totalmente mexicano más grande del país y se encuentra entre las tres organizaciones financieras que dominan el mercado nacional.

Mi ascenso a editor de economía y finanzas

La siguiente subasta, el 28 de octubre de 1991, fue la de Bancomer, en ese tiempo el segundo banco más importante de México y la entrevista fue con Eugenio Garza Lagüera y Ricardo Guajardo Touché, pero ésta ya la hice como editor de la Sección de Economía y Finanzas, puesto que me ofreció Abraham Zabludovsky -con un aumento salarial de 50 por ciento-, luego de la salida de Miguel Pineda, quien renunció a la revista ante la disyuntiva que le puso Abraham de *Época* o *Excélsior*, pues trabajaba en ambos sitios.

En febrero de 1996 la institución canadiense Bank of Montreal se asoció con Bancomer -compró 16 por ciento de las acciones- y cuatro años después los socios de Bancomer adquirieron a Banca Promex, pero el hoyo en su capitalización provocado por la crisis desatada en 1994 no fue tapado y alcanzó tal proporción -se calculó en cerca de dos mil millones de dólares- que sus accionistas tuvieron que aceptar ser fusionados por BBVA y dar lugar así a BBVA Bancomer.

Dinero e Inversiones, nueva columna

Después de mi ascenso a editor le puse nombre a la columna que, en

principio sólo trataba de asuntos bursátiles, y extendí su cobertura a cualquier tema económico, bajo el nombre *Dinero e Inversiones*.

Es pertinente citar que la mayor parte de lo que se publica en las columnas financieras en México casi siempre es información investigada por cada uno de sus autores, pero también existen reuniones en grupo, de columnistas con los informantes tanto del sector público, como del privado, donde se ventila toda clase de información, protegiéndose siempre la identidad de la fuente, cada periodista la usa a su albedrío.

La primera vez que acudí a una comida con columnistas fue con el encargado de desincorporar las empresas estatales y paraestatales durante la administración de Carlos Salinas de Gortari, Jack Rogozinsky, con el propósito de adelantarnos la forma en que habría de reprivatizar las empresas siderúrgicas Altos Hornos de México (AHMSA), Trituradores Basálticos (Tribasa) y Siderúrgica Las Truchas (Sibalsa).

Acostumbrado a utilizar la grabadora para no perder detalle y para evitar que los entrevistados pudieran negar haber hecho pública alguna información, acudí a la reunión con mi grabadora y por descuido no llevé libreta.

Sin embargo, todos los columnistas invitados sacaron sus libretas y plumas para tomar apuntes. Para salir del atolladero lo único que se me ocurrió fue encender la grabadora y esconderla entre las piernas cubiertas por el mantel de la mesa.

Maricarmen Cortés, autora de la columna *Desde el piso de remates*, en *Excélsior* -hoy escribe la columna para el diario *Milenio*-, vio cuando escondí la grabadora y aunque ocasionalmente me lanzaba miradas de enojo, no dijo nada. Para mi buena fortuna se grabó todo

perfectamente, pues era un aparato con gran alcance y fui quien publicó la información más completa y clara.

Maricarmen Cortés nunca me reclamó, pero entendí que las reglas del juego en ese tipo de reuniones consistían en utilizar toda la información que uno considerara pertinente, pero sin usar grabadora y agregar las interpretaciones que uno hiciera sobre el asunto y la información que uno tuviera archivada sobre el caso de alguna otra fuente informativa.

En mi situación eso era prácticamente obligado, porque de los invitados era el único columnista semanal, los demás trabajaban para algún diario. También aprovechaba parte de la información divulgada para realizar u ordenar reportajes a alguno de los cinco reporteros a mi cargo.

En las reuniones con los secretarios de Hacienda, ocurrió con Pedro Aspe Armella, Jaime Serra Puche, Guillermo Ortiz Martínez y José Angel Gurría Treviño, por ejemplo, se trataban muchos temas y había columnistas que sólo abordaban alguno de ellos o que sólo los citaban de manera breve, de lo cual yo siempre busqué la manera de sacar ventaja.

De hecho, la mayoría de las veces me quedaba al final de las reuniones para hablar con el funcionario o empresario que nos hubiera invitado para hacer mis preguntas o para concertar una entrevista para los próximos días.

Esto nunca me provocó problemas con los otros columnistas, porque entendieron que tenía que hacerlo así, ya que trabajaba para un semanario e incluso con algunos de ellos entablé lazos de amistad que perduran hasta la fecha.

El resto de las subastas bancarias

El 10 de noviembre de 1991 se licitó el siguiente banco, BCH (Banco de Crédito Hipotecario), el grupo ganador estuvo comandado por el empresario tabasqueño Carlos Cabal Peniche, apodado “El Rey Midas”, quien lo transformó en Banco Unión y fusionó después con Banca Cremi, pero que fuera intervenido en septiembre de 1994 por las autoridades bancarias, tras descubrirse una serie de delitos de su parte, razón por la cual se le dictó orden de aprehensión que fue ejecutada tres años después en Australia.

En agosto de 1995 las autoridades de la CNBV decidieron vender la red de sucursales de Banco Unión a la institución que todavía presidía Eduardo Carrillo: Banca Promex.

El 26 de enero de 1992 el Grupo Obsa (Operadora de Bolsa), encabezado por Gastón Luken Aguilar y Adrián Sada ganó la subasta de Banca Serfin, la tercera institución más grande del sistema bancario nacional, pero sus socios tampoco pudieron con el paquete tras la tragedia económica de 1994 y después de ser intervenido en mayo de 1999 fue vendido en septiembre a la sociedad financiera de españoles y mexicanos denominada Santander Mexicano.

Multibanco Comermex fue la siguiente institución de crédito subastada y fue ganada por el grupo encabezado por el único ex presidente de banco que logró ganar una licitación en la reprivatización, Agustín Legorreta, quien era accionista y director de Banamex antes de la estatización de 1982.

El banco canadiense Nova Scotia adquirió 10 por ciento de la institución presidida por Legorreta en 1992 y funcionó como socio estratégico por varios años, ya con el nombre de Inverlat, pero dado

que éste tampoco logró salir bien librado de la crisis de 1994, también fue intervenido a finales de la última década del siglo pasado y en el 2000 fue vendido en su totalidad a los canadienses. Hoy opera con el nombre Scotia Bank Inverlat.

La próxima venta fue la más polémica del proceso reprivatizador, pues los inversionistas capitaneados por Eduardo Creel, dejaron solo a éste cuando se dieron cuenta de la dificultad para recobrar los 2 billones 628 mil 549 millones de viejos pesos, que estarían comprometidos a pagar por la compra de Banco Mexicano Somex, equivalentes a 4.62 veces su valor en libros.

Después de que Creel perdiera el depósito por 50 mil millones de viejos pesos -50 millones de hoy- y que se llegara a decir que sólo fue un prestanombres que perdió el apoyo, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público asignó la institución a los socios de Invermexico, quienes ocuparon el segundo lugar en puja con 1.8 billones de viejos pesos, 3.3 veces su valor en libros.

Así, Mexicano Somex llegó a las manos de Carlos Gómez y Gómez y Manuel Somoza, quienes en la entrevista con *Época* manifestaron que se abocarían a buscar un socio extranjero estratégico. Seguramente entonces no se imaginaron que ese socio llegaría a asumir el control y que de Banco Mexicano pasaría a ser Santander Mexicano y que constituido éste, unos años después absorbería a Serfín, la tercera institución del sistema bancario.

A mi jefe, Abraham Zabludosvsky, le sorprendió que consiguiera la entrevista con los “nuevos” ganadores de Banco Mexicano (ellos le quitaron el Somex), pues fue en la tarde del jueves 5 de marzo de 1992 cuando Gómez y Somoza fueron avisados de la decisión de Hacienda (tras el desistimiento de Creel), y el cierre de la edición era al día siguiente, pero el mismo viernes al mediodía me reuní con

ellos y reemplacé una página de mi sección con la entrevista.

La siguiente organización licitada fue la más cara en todo el proceso, pues la venta de Banco del Atlántico por 1.5 billones de viejos pesos, equivalió a pagar 5.3 veces su valor en libros.

La administración del grupo presidido por Alonso de Garay era buena y estaba expandiéndose cuando les sorprendió, como a todos los banqueros, la crisis sistémica de mediados de la década de los 90 y la institución tuvo que ser intervenida por la CNBV. Al momento de redactar este informe aún no se había vuelto a vender, si bien todo indicaba que el Grupo Financiero Bital se quedaría con ella.

El 5 de abril de 1992 tocó el turno de asignación para Banca Promex, cuya fortaleza en la zona occidental de México, aunada a las dificultades que significó el crecimiento de sucursales que tuvo con la compra de los inmuebles de Banco Unión y Banca Cremi, pudo provocar mayor debilidad durante la crisis de 1994 al grupo comandado por Eduardo Carrillo, presidente de Valores Finamex, con domicilio central en la capital del país, sin arraigo en el Pacífico.

Finalmente, los socios de Banca Promex tampoco pudieron con el paquete y la institución terminó en manos de Bancomer, hoy BBVA Bancomer.

Algo similar ocurrió con Banoro, subastado el 12 de abril de 1992, cuyo mercado se encontraba en el noreste del país y su presidente Fernando Obregón, dirigía Estrategia Bursátil en el Distrito Federal, quien además se peleó con su socio Rodolfo Esquer y cuya institución tampoco superó la crisis de 1994 y fue vendida al Grupo Financiero Bancrecer, presidido entonces por Roberto Alcántara.

El siguiente banco vendido fue Banorte y aunque el grupo que lo

adquirió estuvo encabezado por Roberto González Barrera, el principal industrial de la Tortilla (Maseca), quien estaba un tanto alejado de los mercados financieros, Banorte es hoy uno de los dos bancos que se mantiene exitosamente sólo con socios mexicanos.

Buena parte del éxito de la institución con mayor arraigo en el norte del país se cimentó en la decisión de González Barrera de mantener por mucho tiempo a todo su personal, incluso a su director.

El 28 de junio de 1992 se anunció que el grupo encabezado por Antonio del Valle presidente de la Casa Bolsa Prime y Juan Sánchez Navarro, presidente del Grupo Modelo, realizaron la mejor postura técnico-financiera por Banco Internacional, hoy Bital, con quienes luego se asociaron de forma minoritaria -8.3 por ciento cada uno- el Banco Comercial Portugués y el Banco Santander Central Hispano.

Con la reprivatización de Bancen, el 6 de junio de 1992 culminó el proceso que regresó la banca comercial a manos privadas.

La entrevista fue con Hugo Villa Manzo, quien antes había ganado la licitación de Banca Cremi, pero, como se dijo líneas atrás, tuvo diferencias importantes con su socio Raymundo Gómez Flores, el que fuera presidente de la empresa armadora Dina, y salió del grupo al vender su parte, por lo cual se convirtió en la única persona que “ganó” y “perdió” dos bancos, el segundo a causa de la crisis del 94. Bancen finalmente fue absorbido por Banorte.

Difícil dar “golpes por encargo”

El trabajo periodístico no siempre resulta agradable, hay encargos que se hacen en las juntas editoriales que moralmente pesa mucho hacerlos, como cuando se trata de realizar un reportaje o entrevista pagados al medio informativo o cuando se realiza un reportaje para

perjudicar a alguien, lo que se conoce en el medio como “golpear”.

Cuando se da el caso, el periodista debe asegurarse de tener testimonios grabados o impresos de la información para evitar ser desmentido e incluso demandado.

Cuando Lorenzo Zambrano, uno de los hombres más adinerados y poderosos del país, presidente de Cementos Mexicanos (Cemex), anunció la compra de la empresa española La Valenciana. Abraham señaló en el noticiero *24 Horas de la Tarde* que la compra se realizó en mal momento, pues el sector iba a la baja en Europa y el pago por la cementera fue muy alto, como consecuencia al otro día la acción bursátil de Cemex perdió cinco por ciento en México.

Ese mismo día en una junta editorial extraordinaria me encargaron una entrevista con el empresario y cuando su jefe de prensa, Francisco del Cueto, me enlazó telefónicamente con el señor Zambrano éste me dijo que me daría la entrevista en ocho días porque le interesaba la revista, pero que le dijera a Abraham que estaba enojado con él por lo que dijo en su noticiero.

La entrevista la cancelé, previo aviso a mi jefe, porque al día siguiente se publicaron todos los detalles de la compra de la cementera española en una entrevista que dio Lorenzo Zambrano al periódico *El Norte*. Cuando le di el recado de éste a Abraham sólo se sonrió, pero seis meses después me encargó un reportaje sobre el asunto y me advirtió “pero pégale duro”.

Le hablé a nuestro corresponsal en Madrid, Gerardo Jiménez, para encargarle una nota en la que incluyera el punto de vista de hombres de negocios sobre las compras de Cemex en España, pues para entonces también había comprado a Sansón y me contestó “oye, pero es que acá todo mundo piensa que compró muy caro y en mal

momento”, pues eso es lo que queremos que nos digas en tu envío, pero me mandas también la cinta de audio con tus entrevistas, pues queremos que todo esté respaldado.

Luego le ordené a uno de mis reporteros aquí que hiciera una nota donde hablara con ecologistas para que nos dijeran si la operación de las plantas de Cemex era o no limpia.

Por último, y con esa suerte que todo periodista quiere tener, la empresa suiza Holderbank, matriz de Cementos Apasco -la competencia de Cemex en nuestro país- nos invitó a los columnistas financieros a desayunar para explicarnos sus planes de inversión, lo cual aproveché para hacerle una entrevista a Pierre Froidevaux, director general del corporativo, en donde me informó cómo le estaban “comiendo” mercado a la empresa de Lorenzo Zambrano en México.

El 9 de noviembre de 1992 se publicó el reportaje en un espacio de cinco páginas, incluida la portada de la sección, donde hombres de negocios de España criticaron severamente las compras mexicanas, los ambientalistas denunciaron que en ese entonces varias plantas de la cementera no podían considerarse como “industrias limpias” y con cifras y gráficas los suizos demostraron cómo le ganaron mercado a la empresa mexicana en el último año.

Cemex se vio tan “afectada” por el reportaje que no obstante que en esos días el principal indicador de la Bolsa Mexicana de Valores, permaneció prácticamente sin movimiento, las acciones del emporio industrial fueron las que más se depreciaron durante la semana, de las más de 100 empresas que cotizan en la BMV.

Les dolieron tanto los efectos del reportaje que el jefe de prensa de Cementos Mexicanos me habló el martes siguiente para expresarme

su sorpresa: “¿Qué paso mi *Jimmy*, pensé que nosotros eramos amigos, por qué publicaste ese reportaje y nos pegaste tan duro?”.

No fue cosa mía, le contesté, pero si publicamos algo que no esté sustentado, mándanos una carta de desmentido y la publicamos completa. “No, si eso es lo malo, no hay nada que podamos desmentir, pero existen otros ángulos de las compras que hicimos en España ... No te preocupes entiendo que se trató de un problema entre las zetas -Zabludovsky y Zambrano-, nosotros seguiremos siendo amigos”.

Lo cierto es que resulta común que al periodista se le encarguen trabajos que le disgusten y que lo lleguen a poner contra la pared; notas o reportajes para afectar o beneficiar a alguna persona, institución o empresa, muchas veces pagados al medio informativo.

También se da el caso de pseudoperiodistas que chantajejan con “su trabajo” a diversas organizaciones o empresas; les exigen dinero con la amenaza de publicar información que les perjudicaría en caso de publicarse o bien les ofrecen notas que las benefician a cambio de un cheque por determinada cantidad.

En un semanario se puede trabajar tanto como en un diario

Hay quienes piensan que trabajar en un semanario es casi equivalente a contar con media beca, comparado con hacerlo en un diario; nada más alejado de la realidad, por lo menos no en una revista como *Época de México*.

Porque a los directivos de este semanario siempre les satisfizo competir con los periódicos y publicar asuntos del día, aunque por falta de tiempo y problemas en las agendas de los personajes involucrados pudieran no tener el rigor periodístico que brinda la

oportunidad de trabajar temas especiales con varios días de búsqueda de información, entrevistas con distintas personas y presentar diversos análisis.

Fueron muchísimas las ocasiones en las cuales trabajos que ya estaban terminados, diseñados, formados e inclusive filmados fueron suspendidos y en ocasiones cancelados porque se prefirió incluir algo sobre una noticia que ocurría en viernes, día normal de cierre en la revista.

Bueno, llegó a darse el caso de cambiar medio pliego y hasta un pliego completo -8 y16 páginas, respectivamente-, como cuando mataron a Luis Donald Colosio Murrieta, candidato presidencial por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1994 o cuando murieron el presidente del consejo de administración de Televisa, Emilio Azcárraga Milmo o el secretario general de la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM) Fidel Velázquez.

Los reportajes para cada número de la revista se esbozaban desde el viernes, diez días antes de su publicación, entre los editores, reporteros y redactores de cada una de las cuatro secciones (información general; economía y finanzas; política internacional, y cultura, deportes y espectáculos) y con esas propuestas de trabajo, más lo que hubiera en la agenda de actividades de cada semana se presentaban los editores a la junta editorial general que se realizaba los lunes.

En otras ocasiones ocurrió que algún trabajo planteado para una o dos páginas en la junta editorial de los lunes, crecía durante la semana porque el reportero conseguía información valiosa, entrevistas y gráficos que requerían un espacio mayor y se guardaba el trabajo previsto para el espacio que precisaba la ampliación, desafortunadamente en ocasiones se iba al cesto de la basura.

Secciones y horarios de trabajo

En el departamento que yo dirigía también existían secciones fijas: *Hechos*, que eran dos páginas de las noticias más frescas e importantes que hubiera hacia el fin de semana, pero cuya trascendencia no alcanzaba para convertirse en reportajes; *Bolsa*, constituida por dos páginas con la información de los mercados bursátiles de México y Nueva York.

Su Bolsillo, una página que contenía la información sobre tasas de interés, cuentas maestras y sociedades de inversión, y *Negocios*, donde se publicaba información de operaciones de las empresas, aparte de cifras de indicadores básicos, como metales preciosos, divisas, tasas de interés extranjeras y precios del petróleo.

En mi trabajo como editor no tenía un horario fijo, pero sí tenía un cúmulo de obligaciones; como cumplir con las fechas de cierres parciales, los días miércoles y jueves de cada semana y, claro, el definitivo de los viernes u ocasional de sábado o domingo, cuando la situación lo requirió.

Los lunes y martes normalmente llegaba a la redacción a las 10:00 horas y ya no regresaba después de la comida, mientras en el caso de los miércoles, cuando se daba el primer cierre parcial, que correspondía a los reportajes que se hubieran guardado en semanas previas con algunas modificaciones o actualización, mi hora de salida era alrededor de las 20:00 horas.

Los jueves era el cierre parcial importante, pues salvo alguna excepción, ese día se iban a la imprenta los reportajes grandes y mi hora de salida dependía mucho de la suerte, de si los reportajes tenían muchos gráficos o quedaban adelante o atrás en la pila de trabajos de toda la revista en las secciones donde se diseñaban o se

formaban las páginas y la hora de salida fluctuaba entre una y tres de la madrugada.

Para el último día hábil de la semana quedaba el cierre de las secciones fijas y ocasionalmente algún reportaje que por algún detalle no se hubiera podido ir a la imprenta el jueves o que hubiera sido reabierto para modificar información y me iba a casa alrededor de las 21:00 horas.

Ejercitar la memoria, clave para el periodista

En el caso de periodistas que trabajan en la fuente informativa de económico-financiera es elemental saber cuáles son los nombres de los funcionarios públicos como gobernadores, secretarios y subsecretarios de Estado e incluso de los directores y subdirectores de distintas dependencias públicas, así como los nombres de los directivos de las principales empresas privadas que operan en el país.

Pero igual resulta importante que el periodista procure ejercitar una memoria fotográfica de los personajes que tienen que ver con los sectores o fuentes informativas que cubra, porque se pueden aprovechar encuentros casuales o provocados por él para realizar algunas entrevistas o reportajes.

Por ejemplo, días después de que la autoridad bancaria se percatara de operaciones ilícitas que realizara el entonces presidente del Consejo de Administración de Banco Unión, Carlos Cabal Peniche, y que éste se fugara del país, Abraham Zabudovsky me encargó que reservara una página en mi sección para una entrevista que haríamos entre ambos a Guillermo Ortiz, quien en aquellas fechas se desempeñaba como subsecretario de Hacienda, quien me conocía muy bien, pues lo había entrevistado en varias ocasiones para tratar otros temas.

El viernes en la mañana me habló Abraham para decirme que se sentía indispuerto, que lo disculpara ante Guillermo Ortiz y que yo hiciera la entrevista.

Al llegar a su oficina, le expliqué la situación al secretario particular del funcionario, Alejandro Garay, quien a su vez le expuso el asunto a Ortiz y unos minutos después salió para informarme que sí me recibiría, pero un poco más tarde, porque tenía su agenda muy ocupada; si hubiera llegado Abraham a la entrevista seguramente nos habría recibido sin demora.

Mientras esperaba, llegó Raymundo Gómez Flores, en esas fechas presidente del consejo de administración de la armadora de camiones y autobuses Dina y principal accionista de Cremi.

Le pedí una entrevista sobre el asunto de Cabal Peniche y accedió porque se le hizo conocido mi rostro -me había visto en las convenciones de la banca-, pero no recordó mi nombre ni ubicó para qué medio informativo trabajaba.

De haberlo recordado se habría negado, pues no podía ver a mi jefe ni en pintura, luego de que meses atrás se cayera una operación financiera entre Dina y Masa.

Justo cuando terminamos la entrevista, salió Alejandro Garay y al decirme: “señor Millán, lo espera el doctor Ortiz”, vi el rostro de contrariedad de Gómez Flores, quien al escuchar mi apellido pudo recordar para quien trabajaba, pero ya no podía hacer nada para desdecirse.

Después de la entrevista con Ortiz Martínez, al llegar a los elevadores, me topé con José Serrano, presidente del Consejo de Administración de la empresa privada Transportación Marítima

Mexicana (TMM) y accionista importante en Banco Unión, quien sí me reconoció y me dio una entrevista en ese momento sobre el mismo tema.

Abraham no fue ese día a la revista y decidí retirar un reportaje de dos páginas y publicar en tres el asunto de Unión-Cremi, con las tres entrevistas y material de archivo que tenía sobre el tema.

Al siguiente lunes, en la junta editorial, Abraham me preguntó cómo le había hecho para realizar ese reportaje en un día, con tres entrevistas e incluir una con alguien -Raymundo Gómez Flores- que estaba peleado a muerte con él. Le expliqué lo ocurrido el viernes anterior, me felicitó y además me dio un aumento salarial.

El periodista siempre debe intentar estimular su iniciativa y tomar decisiones, no limitarse a lo ordenado por el jefe o planteado en una junta editorial para enriquecer su trabajo.

Para la publicación del 20 de octubre de 1997, por ejemplo, se me encargó que realizara un reportaje de tres páginas sobre el Mercado de Derivados (Mexder) que operaría en México a partir de 1998; me pidieron que lo hiciera con características didácticas, pues hasta entonces nadie había explicado con claridad cómo habría de operar.

Para ese propósito entrevisté a Mario Laborín Gómez, presidente del Mexder; a Hernán Sabau García, presidente de Asigna, la cámara de compensación encargada de las operaciones para garantizar que pague quien pierda y cobre quien gane, y a Bernardo González-Aréchiga, director general adjunto de Derivados.

Las entrevistas y los ejemplos claros de los paquetes de títulos en que los interesados podrían invertir, más una nota que llegó vía agencias de noticias internacionales -donde se anunció que el

Premio Nobel de Economía 1997 era para Robert Merton y Myron Scholes por su fórmula para el éxito de los mercados de derivados-, no cupieron en tres páginas.

La información fue mucha y para evitar incumplir con la orden de que fuera un reportaje didáctico decidí darle seis páginas, más la portada de mi sección. Esperaba que en la junta editorial del lunes hubiera algún reclamo por haber dado tanto espacio al asunto, pues el máximo acostumbrado para un reportaje de ese tipo era de cuatro páginas, pero no ocurrió tal cosa, al contrario hubo felicitaciones.

Aun cuando hubieran existido reclamos, en lugar de alabanzas, estoy convencido que hice lo correcto, pues en el reportaje quedó claro cómo operaría el Mexder y así me lo hizo saber más de un lector y los propios directivos del mercado, quienes incluso lo llegaron a usar para exponer el tema en algunos foros.

Estoy convencido que las limitantes más grandes y difíciles de romper son las que se impone el propio periodista.

CAPÍTULO III

La radio, “mundo nuevo”

Emilio Azcárraga Milmo intentó comprar *Época de México* en 1993, pero como Abraham Zabludovsky le contestó que sólo estaba dispuesto a venderle el 49 por ciento de las acciones, es decir que él conservaría el control, el presidente de Televisa se enojó y retiró su apoyo publicitario a la revista.

Tras bastidores se dijo que la intención inicial del apodado “tigre” fue despedir a Abraham o ponerlo en la disyuntiva de *Época* o *Televisa*, pero la estimación que sentía por su padre, Jacobo Zabludovsky, lo contuvo.

Sin embargo, tras la muerte de don Emilio, en abril de 1997, Abraham le anunció al nuevo presidente de Televisa, Emilio Azcárraga Jean, su propósito de vender la revista y dedicarse por completo a la televisión.

Hubo varios interesados, pero ninguno llegaba al precio exigido. Al final los que se acercaron al monto fueron Francisco González, dueño de *El Diario de Monterrey* y después fundador del semanario y el diario *Milenio* y el socio minoritario de Abraham en *Época de México*, Guillermo Mora Tavares, con quien llegó a un acuerdo en 1998.

Con el anuncio de la intención de vender de Abraham Zabludovsky, renunciaron los otros tres integrantes de la comunidad judía que trabajaban en la revista: Daniel Lasky, coordinador general; Roni Zajdman, director de arte, y Jacobo Strimling, coordinador del departamento de diseño. Cuando se concretó la venta renunció Esteban Ramírez, vicepresidente de administración y el director,

Rafael Cardona, quien se fue a dirigir el periódico *Uno más uno*.

El resto del personal permaneció en su cargo. Durante ambos periodos hubo cambios en la planta de reporteros, en la mesa de redacción y en los talleres, pero éstos ocurrieron por conveniencia laboral, no por la venta de la revista.

En cuanto a la forma y fondo de las diferentes secciones del semanario no se registró ningún giro de consideración con el cambio de propietario.

El domingo 4 de abril de 1999 me localizó Abraham Zabludovsky para decirme que al día siguiente estrenaría un programa de radio en una estación independiente, que nada tenía que ver con Televisa, lo cual le implicaba gran libertad de acción y me invitó a trabajar con él.

“Te quiero para el puesto que tienes en *Época*, editor de economía y finanzas, en mi programa *De la a a la z* que transmitiremos desde mañana de las seis de la tarde a las nueve de la noche en *Radio Trece*”.

Le contesté que me dejara hablar con Guillermo Mora, pero me ripostó: “sé que en *Época* les pagan con muchos días de retraso desde hace meses y que no han dado aumentos de sueldos, pues varias personas que ahí trabajan se vendrán conmigo. Así que no lo dudes, aquí se paga puntualmente y además te daremos un sueldo superior al que tienes hoy y podrás ganar un bono mensual por productividad.

“Ven mañana a la estación, a nuestra junta editorial, a las nueve de la mañana -en *Época* las juntas editoriales de los lunes comenzaban a las 10:00 horas- y dile a Guillermo Mora que trabajarás con él

hasta fin de mes, después te necesito de tiempo completo”.

Así, al día siguiente, el 5 de abril de 1999, estaba en un programa de radio en vivo, sin contar con experiencia en el medio radiofónico y sin haber participado en algún programa de práctica, a diferencia de mis compañeros de cabina, quienes habían realizado entre 20 y 25 noticieros de prueba; 25 días después dejé de trabajar en *Época de México*.

Los primeros días al aire

Abraham Zabłudovsky siempre ha tenido una fuerte inclinación por los asuntos financieros y durante la primera semana del programa la entrevista del horario estelar fue con los principales actores económicos del país.

El lunes 5 de abril de 1999 el invitado estrella fue el secretario de Hacienda y Crédito Público, José Angel Gurría; el martes 6, el gobernador del Banco de México, Guillermo Ortiz; el miércoles 7, el presidente de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, Eduardo Fernández; el jueves 8, el presidente de Banamex, Roberto Hernández, y el viernes 9, el presidente del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Carlos Jarque.

La profusa publicidad en los periódicos de circulación nacional sobre quienes serían los invitados en el programa provocó que en varios diarios destinaran amplios espacios a lo expresado por ellos y en todos se dio el crédito correspondiente al programa o a la estación de radio.

La excepción fue Jaime Contreras, reportero de *Excélsior*, quien asumió como suyas las entrevistas con Gurría, Ortiz y Fernández, sin importarle que martes y miércoles Abraham denunciara el plagio

al aire. En *Excélsior* tampoco le dieron importancia al hecho y pusieron las entrevistas en su primera plana, incluso la del secretario de Hacienda fue su información de ocho columnas.

En las entrevistas, Abraham siempre hacía la mayor parte de las preguntas y a sus colaboradores nos dejaba hacer dos o tres y, ocasionalmente, cuatro, de acuerdo con la especialidad del huésped.

Por ello, lo que yo hacía era pasarle preguntas en papel, las cuales, salvo alguna excepción, siempre hacía a sus invitados. Inclusive, muchas veces, sobre todo cuando el entrevistado no tenía que ver con la economía (sino con política, deportes, cultura o espectáculos), me llegaba a encargarme que le hiciera una lista de preguntas.

En programas de radio dinámicos como en *De la a a la z* es común que haya invitados de última hora, pero la mayoría de las veces se busca que haya respeto por la programación y esto permite tener un buen número de preguntas, más aún cuando son los temas que uno maneja de manera cotidiana o de los cuales haya llevado un seguimiento.

El caso de Industrias Peñoles fue uno de ellos, porque, aunque a la distancia, me correspondió seguir el asunto de los cierres parciales de su planta en Torreón, tras descubrirse los graves problemas de salud que provocó su contaminación en las viviendas de centenas de personas que vivían alrededor de las instalaciones en aquella ciudad.

Para hablar sobre el asunto y sobre el papel que debían desempeñar las autoridades ambientales para enfrentar el problema invitamos a la cabina a Antonio Azuela -nieto del escritor de *Los de abajo*, Mariano Azuela-, procurador federal de Protección Ambiental, (Profepa).

En la primera parte de la entrevista que condujo Zabludovsky, se abordaron las implicaciones económicas del asunto: pérdidas para Industrias Peñoles, reducción a medios tiempos de sus obreros y el comportamiento de su producción y precios de sus productos.

Pero a partir de que Abraham me cedió el micrófono la entrevista giró de manera sensible hacia el lado humano. Mis preguntas versaron sobre cuánto tiempo transcurriría antes de que fuera una realidad la reubicación de las viviendas de los afectados en un lugar seguro y en cuánto tiempo se recogerían los polvos contaminantes en la zona afectada.

Antonio Azuela se puso nervioso y contestó con evasivas, pero Abraham ya no lo dejó salirse por la tangente y le señaló: “se da usted cuenta de que estamos hablando del daño irreversible que causó una empresa privada a niños, mujeres, ancianos y hombres mexicanos; que no se trata ni de marcianos ni de venusinos”.

Al funcionario de la Profepa ya le temblaban la voz y las manos y se comprometió al aire a presionar desde su tribuna para que se resolviera el problema a la brevedad y de forma satisfactoria para las personas afectadas físicamente.

Lo más importante fue que en los días siguientes se atendió como prioridad a las personas afectadas por la contaminación del aire que ocasionó Industrias Peñoles en las inmediaciones de su planta en Torreón, la empresa más grande en su ramo en América Latina, pues nadie en la región produce los volúmenes de plata, plomo y zinc que Met-Mex Peñoles en Coahuila.

La programación *De la a a la z*

El programa se dividía en seis segmentos, incluidos los anuncios

publicitarios, *spots* de la estación, avisos sobre la vialidad en las principales avenidas del Distrito Federal y las llamadas telefónicas al aire de los radioescuchas.

En la primera media hora Abraham daba las noticias más importantes del día, con adelantos de sonido de lo expresado por los protagonistas de la información; los avances de reportajes y alguna entrevista corta, vía telefónica, con algún funcionario o actor importante sobre el tema del día.

En el siguiente bloque se presentaba la entrevista más importante de cada día y la intención era que los sectores a que pertenecían los personajes fueran lo más variado posible para mantener cautivos a los diferentes tipos de radioescuchas.

La tercera media hora comenzaba con un resumen de noticias, salvo que hubiera algún invitado que sólo hubiera podido ir a la cabina a esa hora y después entraba la sección de economía y finanzas -la que estaba a mi cargo-. En ella se incluían notas del día que no duraban más de dos minutos cada una y reportajes especiales de cuatro minutos en promedio.

Asimismo, pasaba al aire una nota diaria sobre los mercados financieros que duraba entre cuatro y cinco minutos, donde yo reseñaba el comportamiento de las bolsas de México y Nueva York y sus principales acciones; del mercado cambiario nacional y el de futuros del peso en Chicago, las tasas de interés y los precios de los metales preciosos, así como los movimientos en los mercados internacionales del petróleo, con opiniones grabadas de analistas.

Esa nota diaria y los reportajes eran grabados en la cabina para reporteros y al principio resultó todo un problema para mí, pues sin la práctica y disciplina de hablar frente a un micrófono por tanto

tiempo, y con varios reporteros de los diversos noticieros de la estación en espera para grabar sus reportajes, era común que me equivocara, que me comiera letras, palabras o que hablara de manera tan rápida que no se entendía y tenía que volver a empezar.

Afortunadamente, los técnicos que me grababan eran muy pacientes e incluso me dieron algunas sugerencias para mejorar mi dicción, como ponerse un lápiz entre los dientes y leer frente a un espejo; leer y gesticular con la boca muy abierta; cerrar los ojos, inhalar fuerte por la nariz y sacar el aire por la boca tres o cuatro veces antes de empezar a grabar, y no tomar líquidos por lo menos 15 minutos antes de entrar a la cabina.

Continuando con la estructura del programa, el siguiente espacio, de 19:30 a 20:00 horas, se formaba con las principales notas políticas o sucesos importantes del mundo, y el primer bloque de cultura y espectáculos, así como deportes y otro resumen de noticias.

En esas dos horas, según hiciera falta se incluían los espacios para que el público expusiera en un minuto algún problema que le aquejara o su opinión sobre un tema tratado por los políticos o autoridades de cualquier nivel.

Los radioescuchas que quisieran participar en la sección *Le regalo un minuto* hablaban a la estación, dejaban su número telefónico, sin decir nunca sobre qué pretendían hablar y esperaban a que les llamáramos para pasar al aire, sin más reglas que no injuriar a alguien y, claro, limitarse a un minuto.

Abrir los micrófonos siempre resultará arriesgado, pero en este programa nunca se suscitó ningún problema por ello, por lo menos en el tiempo que estuve en él; el auditorio fue muy respetuoso de su espacio. La única queja de algunos radioescuchas era en el sentido

de que no les gustaba que Abraham dijera: *Le regalo un minuto*, argüían que no era él, sino *Radio Trece* quien abría los micrófonos al público.

De las 20:00 a las 20:30 horas se programaba otra entrevista, generalmente con alguien que estuviera ligado al deporte, la cultura o los espectáculos y se incluían las colaboraciones externas de varios editorialistas, según correspondía a cada día de la semana. Entre ellos se contaba con Jaime Sánchez Susarrey, Félix Cortés Camarillo, Félix Fuentes, Luis Enrique Mercado, Rafael Cardona Sandoval y Miguel Reyes Razo.

El último bloque no le interesaba mucho a Abraham o en ocasiones se sentía cansado, por lo cual era común que dos o tres días a la semana se fuera de la estación a las 20:30 horas y dejara a su suplente para que presentara las últimas secciones de espectáculos y de deportes, la información policíaca, más una nota diaria de entre tres y cuatro minutos que hacíamos los reporteros de finanzas y yo en defensa del consumidor.

Esta parte resultó muy gratificante para mí, pues se llegaron a solucionar problemas de los radioescuchas; como el caso de una señora que enviudó y perdió el original de un pagaré bancario que tenían ella y su esposo y que el banco no quería pagar si no se presentaba el documento, pese a que enviaban mensualmente los estados de cuenta del mismo.

Después de la emisión, un funcionario de Serfín hizo contacto primero conmigo y luego con la viuda y en cuestión de días le dieron su dinero; o el caso de otra persona que tras relatar en un reportaje que fue víctima de un secuestro “*express*” y obligado a realizar retiros de cajeros de Banamex, recibió una llamada del banco para que identificara a los delincuentes en los videos de sus

cajeros “visitados”, quienes semanas después fueron aprehendidos y encarcelados.

Estas historias no siempre tuvieron un final feliz, como fue el caso de un radioescucha que se quejó que en el cementerio Jardines del Recuerdo, ubicado en Tlalnepantla, estado de México, no le hicieron la devolución correspondiente por el uso parcial de un servicio completo que tenía pagado, no sólo porque lo hizo a destiempo, de acuerdo con lo establecido en su contrato, según la Procuraduría Federal del Consumidor (Profeco), sino porque fue decisión propia velar a su difunto un día más, fuera de las instalaciones del cementerio.

El formato de los sábados era totalmente distinto al que se utilizaba de lunes a viernes. De entrada no iba Abraham Zabłudovsky, pero como se anunciaba que su noticiero era de lunes a sábado se repetían sus mejores dos o tres entrevistas de la semana, según lo permitiera el resto de la información, para darle presencia en el programa.

En las emisiones sabatinas se daban mayores espacios a la información de espectáculos y de deportes -en ésta se incluían entrevistas en vivo desde los estadios con los protagonistas de los partidos de fútbol y béisbol- y, además, se transmitía un segmento de recomendaciones para ir al cine, que realizaba Perla Siuk, esposa de Abraham Zabłudovsky y otra para ir al teatro que hacía Roberto Rondero, editor de cultura y espectáculos en el programa.

Asimismo, se realizaban mesas redondas sobre distintos tópicos y cómo los panelistas pertenecían a los diversos sectores involucrados era muy común que se desatara la polémica y que hubiera muchas llamadas telefónicas del público, mismas que eran leídas o resumidas, pues al no estar el titular del noticiero se decidió no abrir al aire los micrófonos para el público.

Si el tema era político, por ejemplo, se procuraba tener invitados de los principales partidos políticos; cuando el asunto fue el aborto, tuvimos gente de organizaciones como Provida y de Derechos Humanos y de los tres partidos políticos principales en el país, o cuando el tema central del programa fue el ingreso a las escuelas hubo panelistas de la Secretaría de Educación Pública, de la Profeco y padres de familia de una escuela de gobierno y de una privada.

Sin la garganta sana imposible estar en cabina

Mi salida del programa *De la a a la z* se debió estrictamente a razones de salud, fue a partir de que me vi aquejado por tumores benignos que me salieron junto a la cuerda vocal derecha y que significaron cinco operaciones en el Centro Médico Siglo XXI; cuando ocurrió la última cirugía ya no trabajaba en *Radio Trece*.

El problema con Abraham, fue no tanto que me operaran tantas veces en un lapso tan corto, sino que ello implicara largos periodos de incapacidades físicas después de cada intervención quirúrgica, porque los médicos me ordenaron evitar emitir cualquier sonido vocal por un mínimo de 28 días después de cada visita al quirófano.

“Te necesito conmigo en la cabina y no podemos seguir así, aunque siempre seremos amigos”, me dijo; en otras palabras me pidió la renuncia. Lo cierto es que la experiencia en *Radio Trece* fue gratificante y no me arrepiento de haber dejado el trabajo seguro que tenía en *Época de México* por la aventura radiofónica.

CONSIDERACIONES FINALES

El Informe de Desempeño Profesional tiene como propósito primordial, además de cumplir como requisito de una de las opciones que ofrece la ENEP Aragón para que sus egresados logremos obtener la licenciatura en la carrera de Comunicación y Periodismo o Periodismo y Comunicación Colectiva, según corresponda, servir de punto de referencia y apoyo práctico para aquellos estudiantes que hayan decidido dedicarse a esta tarea profesional.

Aunque el trabajo no es un anecdotario cronológico de mi desempeño laboral en los medios informativos, sí ofrece información que pudiera ser interesante para que algún estudiante egresado de la carrera lo escoja como tema para la elaboración de su tesis profesional o de algún capítulo de ella. Porque una vez concluido el Informe de Desempeño Profesional nadie puede sustraerse a la realidad y menospreciar que a cada uno de los egresados que han trabajado en algún medio informativo, desde su óptica, le tocó ser testigo de parte de la historia del país y del mundo.

Durante mi desempeño en *El Financiero* me tocó escribir, entre otros asuntos, sobre las crisis financieras y económicas que vivió México en la penúltima década del siglo pasado y principios de la última que provocaron que la inflación llegara a superar la marca de 160 por ciento en un año -1987- y que por ello se vieran tasas de interés superiores a 120 por ciento.

También me tocó ser testigo de la creación y desaparición del Dólar Controlado y del Mexdólar, o la desaparición -aunque reapareciera años después- del Mercado de Futuros del Peso en Chicago, porque éste significó en aquellos años de incertidumbre económica un

instrumento valioso para los especuladores, cuyas operaciones afectaban de manera significativa el comportamiento del mercado cambiario doméstico y de otras variables de la economía nacional.

En la práctica profesional aprendí lo útil que fue aquel consejo que me diera en la ENEP Aragón el profesor Roberto Fernández Iglesias sobre llevar de manera organizada, por temas, fechas o ambas, un archivo personal de toda aquella información que esté relacionada con la especialidad que uno haya escogido o que le haya tocado en suerte desempeñar en su vida laboral.

Igual es importante tratar de desarrollar un archivo fotográfico mental de las personas importantes de las fuentes informativas en que uno se desenvuelve, pues se pueden aprovechar encuentros casuales o provocados por uno mismo para realizar algunas entrevistas o reportajes.

En mi caso y en el de los periodistas que trabajan en la fuente económico-financiera, por ejemplo, en las convenciones anuales de la banca, del mercado bursátil, de las aseguradoras, de las instituciones financieras no bancarias, o de los organismos agropecuarios uno se encuentra a funcionarios, directivos o ejecutivos de los diferentes sectores y, dado que se hayan un tanto relajados, alejados de su trabajo diario, son más accesibles y se puede conseguir información exclusiva y valiosa.

En mi desempeño profesional en el semanario *Época de México* me tocó ser testigo -entre 1991 y 1992- del proceso de reprivatización de los 18 bancos comerciales que quedaron de los 60 que se estatizaron en la administración de José López Portillo en 1982, y entrevisté a los principales protagonistas; desde cada uno de los 18 presidentes de los nuevos consejos de administración, hasta el presidente del Comité de Desincorporación Bancaria y subsecretario

de Hacienda y Crédito Público, Guillermo Ortiz y el presidente de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, Eduardo Fernández:

De hecho, en la práctica aprendí que, por jerarquía, como editor de economía y finanzas resultaba más fácil entrevistar a funcionarios de gobierno o directivos de empresas privadas que como reportero.

En diciembre de 1995, por ejemplo, fui testigo de que a un reportero de mi sección le fue negada por el director de Comunicación Social de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial -hoy Secretaría de Economía-, una entrevista con el entonces subsecretario de Asuntos Internacionales de Secofi, Jaime Zabudovsky, porque supuestamente éste se encontraba en Nueva York.

Como la entrevista fue encargada por Abraham Zabudovsky, y en viernes para colmo de males, decidí hablar con su secretaria particular, quien me contestó: “espera -me tuteaba pues me conocía bien-, te lo comunico” y dos horas más tarde hice la entrevista; como dato curioso el funcionario estaba vestido de mezclilla y suéter, pues ese día empezaban las fiestas decembrinas y salía de vacaciones.

Con el cargo de editor, entrevisté para la revista *Época de México* a los secretarios de Hacienda, Pedro Aspe, Guillermo Ortiz y José Angel Gurria, a los secretarios de Comercio y Fomento Industrial Jaime Serra y Herminio Blanco y a todos los subsecretarios de ambas dependencias, algunos en más de una ocasión.

También entrevisté al secretario de Comunicaciones y Transportes, Carlos Ruiz Sacristán y sus subsecretarios; a la titular de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca, Julia Carabias; otra vez a Guillermo Ortiz, pero ya como gobernador del Banco de México y a los subgobernadores; a los presidentes de la

Comisión Nacional Valores, Luis Miguel Moreno (qepd) y de la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, Eduardo Fernández.

Así como a los presidentes de las llamadas cúpulas empresariales y directivos de las principales empresas privadas que operan en el país, como a John Reed, presidente de Citibank, y a Michael Jordan, presidente del consorcio Pepsi Co., a ambos en alguna de sus visitas a México; al presidente de TV Azteca, Ricardo Salinas Pliego, al del Grupo Modelo, Juan Sánchez Navarro y al de Aeroméxico, Gerardo de Prevoisin, entre otros.

En *Época de México* me tocó ser testigo del proceso y de la firma del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica entre Canadá, Estados Unidos y México y del Tratado de Libre Comercio entre México y la Unión Europea.

Cuando trabajé en la estación radiofónica *Radio Trece* fue todavía más fácil conseguir las entrevistas con los altos funcionarios de gobierno o con los directivos de las empresas privadas más importantes, no sólo porque mantuve el cargo de editor de economía y finanzas, sino porque a prácticamente todos ellos les interesaba más hablar para un medio electrónico que para uno impreso.

Además, en mi caso el trabajo en cabina fue con Abraham Zabudovsky y éste contaba con un gran peso en el medio, no tanto por su prestigio o experiencia que eran amplios, sino porque era un líder de opinión en la empresa de televisión más influyente en México y a nadie convenía su animadversión.

Durante mi labor profesional en *Radio Trece*, me tocó llevar al estudio a prácticamente todos los protagonistas en economía del sector público y a buena parte de la iniciativa privada, no obstante que el tiempo que trabajé en la estación fue muy corto, sobre todo si

se compara con mi trabajo en *El Financiero* o en *Época de México*.

Entre las personalidades que llevé a la estación se contó a funcionarios de gobierno como Luis Téllez, Carlos Ruiz Sacristán, Julia Carabias, Martín Werner, Tomás Ruiz, Fernando Solís, Javier Lozano, Elías Ayub, Enrique Vilatela, Marco Provencio, Roberto Campa, Arturo Azuela, Vicente Corta, Carlos Noriega, Dionisio Meade, Jaime Corredor y Jorge Nicolín, entre otros.

Mientras que entre los directivos de organizaciones no gubernamentales que invité se contó a Carlos Marín Santillán, Manuel Robleda, Ricardo Guajardo Touché, José Madariaga, Roberto Alcántara, Carlos Gómez y Gómez, Mario Laborín, Antonio Castro, Guillermo Gazal, José Manuel Covarrubias Solís, Julio Millán, Isaac Finkler y Vitalino Nafría, entre otros.

Por otra parte, durante mi desempeño en la radio aprendí que cuando se comparte el micrófono con personalidades como Abraham Zabudovsky, uno debe estar preparado para realizar quizá no la pregunta obligada, de acuerdo con el entrevistado que esté en cabina, pues esa la hará Abraham, pero sí con buenas preguntas alternas que puedan dar un giro interesante a la entrevista.

Los salarios, la constancia y la objetividad

Antes de salir a buscar trabajo en un medio informativo primeramente resulta importante que se investigue cómo andan los salarios en diversos sitios en la plaza que uno pretende y tomar en cuenta que en prácticamente todos los medios informativos nuevos pagan bien al principio.

La objetividad que se pide al estudiante en la Universidad resulta prácticamente imposible de cumplir, porque desde el momento en

que el hombre interviene en el manejo de la información, su trato se vuelve subjetivo, más aún cuando uno se convierte en articulista o en columnista, cuando de hecho eso y el propio estilo que uno tiene resulta atractivo para el medio informativo en que colabora.

Lo normal, en el caso de un reportero, es que el jefe de información dé indicaciones precisas sobre lo que se requiere, de acuerdo con los intereses del medio informativo o el perfil de sus lectores, y el reportero interpreta y escribe de acuerdo con ello.

El periodista debe buscar la constancia profesional, eso lo podrá llevar o no a ocupar las primeras planas de los periódicos o a lograr la llamada “nota de ocho”, pero lo trascendente es que los directivos del medio informativo en que labore sepan que la información es seria y que está respaldada por fuentes confiables; esto le podrá abrir la puerta para que se convierta en articulista o en columnista o comentarista si se trata de un medio electrónico.

Esa misma práctica permitirá que diversas personalidades del medio en que se desenvuelve le brinden información interesante e inédita sobre diferentes asuntos, los cuales enriquecidos con la información que posee sobre el tema de que se trate, lo harán mejor periodista.

Este es un trabajo que termina aquí, pero mi labor periodística continúa. Con la salud ya restablecida, en junio del año 2000, me invitaron a realizar reportajes sobre distintos temas económicos y financieros para la revista mensual *Mundo Ejecutivo* y a partir de abril de 2001 me invitaron a integrarme de planta, pero ya como editor.

Además, en octubre de 2000 me invitaron a escribir una columna financiera en la revista mensual *Economía Nacional*, a la cual “bauticé” como *Dinero y más dinero*; con los ingresos que percibo de ambas organizaciones superé mi salario en *Radio Trece*.